

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas.
En Gerona, trimestre...	1'50
Fuera de Gerona...	2
Extranjero...	3
Números sueltos...	0'20
Id. atrasados...	0'30

La Semana

DIRECTOR: Julio Piferrer

Comunicados y reclamos
a precios convencionalesInsértese ó no, no se devuelven
los originales
Pagos por adelantado.Redacción y Administración
Subida del Puente, 2. 2.

CONVENCIONALISMO

La resolución de la crisis política que hundió á Silvela y levantó á Linares, ha sorprendido á muchos y mató esperanzas de no pocos. Nosotros, que no tenemos otro partido que el de la oposición, en cuyos bancos se sienta siempre nuestro jefe ilustre, el Sentido Común, hemos recibido las noticias con la risa en los labios, pues nada nos sorprende, ni nada esperábamos.

Desde tiempo inmemorial el mejor profeta de los acontecimientos políticos es siempre el hombre de imaginación más desatada: es siempre el más loco. En ese principio se funda la lógica de los hechos que aquí se suceden. No hay manera de equivocarse si adivinamos que es lo que debe suceder, y luego anunciamos todo lo contrario.

Es extraño todo esto; pero no deja también de ser lógico.

Y no hay paradoja.

El convencionalismo de nuestra vida política hace que todo sea en ella convencional, y que la razón busque, por lo tanto, inútilmente en sus principios y en la realidad, lo que debe ser, si no tiene en cuenta el principio convencional que ordena nuestra vida.

Hubo quien esperó en este país... de abanico, la revisión de recompensas á que se decía que nos daba derecho el desastre de Cuba.

El que lo esperó, no tuvo en cuenta que vivíamos en España; y se encuentra ahora con Linares en el ministerio y con Weyler en la Capitanía general de Madrid.

¿Qué esto no era lógico? Dentro del principio que ordena la vida política nuestra, es de una lógica verdaderamente irrefutable: esos sucesos son anillos necesarios de una cadena.

¿Y las oposiciones? — se dirá.

Todo es convencional en esta tierra de garbanzos.

Los republicanos, sin fuerza en la opinión, y sin la fuerza que dá el manejo de los intereses del país, apenas serán oídos. Por otra parte, rinden demasiado tributo á las preocupaciones que les rodean, y no pierden ocasión de halagar á ciertos elementos, de los cuales lo esperan todo. También son convencionales.

Sagasta, el jefe de los fusionistas, no enarbola la *bandera de la libertad* más que á plazos fijos. Es el más convencional de todos los políticos.

Sabe D. Práxedes que aquí vá á pasar algo que según sus principios políticos tal vez no debiera permitirse. Pero no luchará para evitarlo. Cuando esté hecho, se lavará las manos; y, en los convencionales discursos del Congreso, quizás se lo eche en cara al Gabinete que lo realice, lleno de santa indignación y de levantado patriotismo.

Todo convencional.

Habremos de convenir, sin embargo, que el papel del señor Sagasta, es el más odioso de la comedia ó del drama: es el papel de traidor; es aquel papel que obliga muchas

veces al actor que lo representa á salir del teatro por una puerta falsa, huyendo de un público que, en su inocencia, ha llegado á exaltarse tomando por verdad lo que es fantasía.

Silvela y su comparsa, al fin y al cabo, van barriendo para la reacción, que es á lo que ellos tiran por convicción y por temperamento; pero Sagasta, el viejo miliciano, no gana nada para la democracia, que dice que es su diosa, con el papel que desempeña.

Al contrario: pierde.

Y pierde á sabiendas... una hacienda que no es suya.

ADMINISTRACIÓN EN LA PROVINCIA

La Comisión permanente de la Diputación provincial, de la que forman parte un ex-Secretario de Ayuntamiento y Agente de negocios, un ex-Alcalde y un abogado, ha acordado dos informes en que se sientan doctrinas tan nuevas para nosotros, como funestas para los pueblos.

Figúrense nuestros lectores, que dos Alcaldes exigieron del recaudador la entrega de algunos miles de pesetas que debían aplicarse en pago de los cupos de consumos de determinados años; y, lejos de darles esta aplicación se quedaron á deber á la Hacienda pública, la que ahora, como antes y siempre, insiste en percibir el descubierto.

Figúrense más nuestros lectores: que ambos Alcaldes no poseen bienes y fueron elegidos merced á suspensiones de los Ayuntamientos propietarios.

Formados contra aquellos Alcaldes expedientes de responsabilidad, y acordado esto por el Ayuntamiento, apelados los acuerdos por ante el Sr. Gobernador civil, pasados tales expedientes á informe de la Comisión provincial, ¿á que no se adivina lo que ésta informa?

Que no puede declararse la responsabilidad, hasta que la propia comisión provincial haya entendido de las cuentas municipales de los años en que los Alcaldes de referencia ejercieron sus funciones.

Si los expedientes de responsabilidad se hubiesen instruido á Depositarios de fondos municipales, y se discutiera la aplicación indebida ó malversación de caudales públicos, hallaríamos los informes algún tanto ajustados á las varias disposiciones dictadas en materia de Contabilidad municipal; pero en este asunto se trata de actos de Alcaldes y de manejo, por Alcaldes, de caudales municipales.

¿Desde cuando, señores Diputados, pueden los Alcaldes manejar los fondos de la recaudación.

¿Qué disposición legal faculta á los Alcaldes para tomar los fondos de la recaudación?

TRIQUINUELAS

Pues no es nada lo que nos ofrece la actualidad política para esta sección!

Per l' onor como cantan en « Los Hugonotes », *per l' onor* os aseguro que desde los tiempos famosísimos de María Castaña, bajo el cetro del acreditadísimo rey que rabió, no hallarán, los aficionados á pinitos históricos, nada parecido á la crisis que se engulló á Silvela y sacó del fondo del saco los viejos feijines de nuestros héroes.

¿Qué dirá el de las Almenas cuando vuelva al Senado?

¿Que qué dirá?

Nosotros, en su pellejo, no diríamos nada: nos contentaríamos con mirar á D. Valeriano de pies á cabeza; la misma operación haríamos con el señor Linares..., mirarle de arriba abajo; después, sin

reír, poniéndonos la mano, en guisa de pantalla, sobre los ojos, para que no nos cegara el esplendor de tanta gloria, nos dirigiríamos á Silvela, al gran Silvela, midiéndole también con la mirada.

¿Qué lástima que estos acontecimientos políticos me cojan con la lira sonora ocupada en cantar al señor D. Paco Romero.

¿Pues no sería oda la que yo le atizase á don Francisco... el Grande!

Porque se la merece ¡vaya si la merece!

¿Cómo que desde que hizo el traspaso del poder á los que se lo hizo, hay más de uno que sigue buscando la isla de Cuba en el mapa de España!

*

Azcárraga, el nuevo presidente, estaba de sobre mesa con el cardenal Sancha, cuando se le llamó para que se hiciese cargo del poder.

El buen cardenal creyó que era él mismo el llamado, y proyectó, planeó, propuso y hasta llegó á dar órdenes de buen gobierno.

Azcárraga estaba admirado de las iniciativas de su amigo.

¿Habrás adoptado?

El general creía oír hablar al gran Cisneros por boca del arzobispo.

La cruz y la espada seguirán pues completándose.

¡Y el pobre labrador, tras del arado siempre, tretanto se reparten sus sudores!

Parece que fué ayer aquello de ir á regenerarnos, y cambiar de vida, y hacerla nueva.

¡Ahora, ahora vendrán las economías en Guerra, en Marina y en culto y clero!

Pero se empezará por reducir la puchera del contribuyente.

Por algo se ha de empezar.

*

¿Y don Práxedes?

Hombre, nos está dando ganas de escribir Sagasta con letra minúscula.

No merece más ese miliciano de baratillo.

Sería de desear que Lombroso examinase el cráneo del jefe del fusionismo.

El célebre antropólogo italiano no encontró en el de Bresci los signos de la criminalidad, sino los que denuncian á un hombre superior.

¿Cuáles signos encontraría en la alcachofa de Sagasta?

Porque, ¡vaya con las marrullerías de ese sujeto!

*

Se dice que el actual Gabinete es un simple pasillo para el partido liberal.

Y eso que hay en él cinco militares.

¿Si querrán pasar por baquetas al viejo miliciano?

Lo cierto es que hasta los suyos aseguran que se lo tiene muy merecido.

¡Miren Vds. que cruzarse de brazos cuando hay tanto cesante que espera el santo advenimiento!

*

Sánchez Toca estaba indicado para Marina y entró en Agricultura.

La verdad es que lo mismo puede hacer en éste ministerio que en aquél.

El caso es ser ministro.

*

Romero empezará muy pronto á rectificar conceptos que vertió en París, y que le impedirían siempre el unirse á los que pueden gobernar dentro del régimen.

¿Qué harán los Agoncillos y los Rojas?

Arrepentirse de haber roto los cables que unían á Filipinas con España.

La seriedad de don Paco es capaz de devolvernos las colonias.

*

Se dijo que el señor Silvela iba a cortarse la coleta...

Y el hombre rectificó inmediatamente que el que se la cortaba era el *Minuto*!

¡Y fué el *Minuto*!

Aún dirán que los toreros son una vergüenza nacional.

Es lo único bueno que nos queda.

Saben cortársela a tiempo.

¡ CABECITA LOCA !

¿ Por qué ese hociquillo ?

¿ por qué estás llorosa ?

¿ por qué tu pañuelo rompes con los dientes y estás nerviosilla, cabecita loca ?

No te pongas triste... no anubles el cielo bonito y alegre de tu cara hermosa... no frunzas el ceño, nubecita mía... ¡ deja que en tu frente se ría la aurora !

Tú te pones triste, porque aquel mozuelo que tú quieres tanto, se divierte y goza... tú frunces el ceño y estás rabiosilla, porque estás celosa... Deja que el mozuelo se divierta y corra... verás como vuelve luego que se canse... ¡ verás como vuelve, cabecita loca !

Ya pasó el chubasco, nubecita mía... ¡ te enojó el mozuelo y él te desenoja ! Ya pasó el chubasco y en los dos hoyitos de tu cara linda, la risa retoza...

Ya pasó el chubasco, pero yo estoy triste... ya véis tú que cosas... ¡ Yo no soy quien te quita el enojo, nubecita mía, cabecita loca !...

SALVARSE JUNTOS

Ahora que ha caído un gobierno, y que una resolución, verdaderamente inesperada, de la crisis nos hizo bajar la cabeza, abatida por la muerte de otra esperanza de regeneración y de vida nueva, es momento oportuno para explicar el por qué de ese estado psicológico de muchos espíritus, que, empezando por un tibio regionalismo, han terminado por predicar a todas horas furiosamente el separatismo. Y es momento oportuno, porque sucesos políticos como ese suceso, son los que generan la carencia de fe en las fuerzas de la sociedad española para levantarse de su abatimiento, y son los que conducen a extremos verdaderamente lamentables a los que más anhelan nuestro renacimiento.

Se prescinde allá, donde el rayo político se forja, se prescinde allá por completo, de las necesidades, de las aspiraciones del país, de la opinión que de las unas y de las otras nace en el alma de España, para atender única y exclusivamente a las conveniencias y ventajas de círculos y camarillas cortesanos, sin otra representación que la representación que modestamente se atribuyen, y cuyos títulos serían incapaces de presentar si se les exigiesen. Nuestros gobiernos son todos hijos de esa mentida opinión que fingen los que pululan viviendo la vida de la política.

De allá arriba, de esas alturas, en donde las cosas se hacen a gusto y placer de las camarillas, vé bajar el país con frecuencia el mandato que mata una industria, la ley que ahoga una iniciativa, y siempre y en todas ocasiones la muchedumbre de pensionados por el Estado, so pretexto de empleo y ejercicio de funciones públicas.

El país ha luchado, ha luchado con energía contra esos defectos de nuestro régimen: diariamente sale un nuevo campeón a combatirlos; pero diariamente también hay un nuevo desengañado que se retira vencido a sus hogares.

La desconfianza en todo y de todos, el escepticismo producido, no puede ser el estado permanente del alma de un pueblo.

Se buscan otros caminos: la aspiración no muere nunca, el deseo de mejorar se resuelve briosamente contra todo. Lo contrario sería una negación de nuestra personalidad.

Desengañados de los de allá, convencidos de

que jamás desde las alturas serán oídas sus voces, los luchadores vuelven con otras armas a la pelea y a voz en grito dicen que la sociedad es un medio, que el Estado no es un fin; y empieza el regionalismo exaltado a levantar los corazones.

¿ Quiénes serán los culpables si la patria se desgarrará ?

Nosotros confiamos todavía en que no ha de suceder.

Pero recuerden todos, que Cuba y Filipinas, tan pedazos de la patria como cualquier región española, han desaparecido en los mares.

Los buenos de allá y los buenos de acá, deberían haberse unido para que triunfara la justicia en la patria íntegra.

Quiera Dios que las regiones españolas lleguen a convencerse de que no está en la unidad el origen de nuestros males, sino en los sistemas políticos, que debemos combatir con decisión y unidos siempre.



Nuestro carísimo colega, *Lo Geronés*, huye de estudio, — como diría cualquier *llur* para acreditarse de anti-español y de enemigo feroz de la lengua de Cervantes y de Carulla, — huye de estudio en el asunto debatido, que es... Ya no sabemos cual, ni es fácil que nadie pueda saberlo, si ha de deducirlo de lo que el periódico catalanista va insertando en sus columnas al hablar del juego y *LA SEMANA*.

Se nos va el colega por la tangente. Aprovechando una frase más o menos enérgica, que nos inspiró la indignación producida por sus proceder poco caballerosos, coge *Lo Geronés* el tono de zumba para comentar nuestra resolución y nuestra valentía y para burlarse de nuestro aire belicoso, ¡ ay ! con una gracia y una chispa que nos huele a donaire de la época del famosísimo rey de las narices.

No, caro colega, no; no llegaremos jamás a hacerle añicos; será usted para nosotros algo respetable siempre. ¿ Por qué... ?

Usted, señor de *Lo Geronés*, sabe que somos la mar de complacientes con las damas, y no quisiéramos ver llorar a más de una, que lloraría, viéndole enzarzado con nosotros en dars y tomars.

¿ Cómo nos pondrían ellas, si vencíamos ?

Si usted fuese el vencedor, todo serían para usted lauros y para nosotros burlas.

Siempre sería usted el ganancioso.

¿ Qué no hemos hablado del juego ?

El público juzgara. En todos los números.

Y conste que el moralista de boquilla es usted. No acepta la invitación que le hicimos para terminar con él de un solo golpe.

¿ La carta de los señores Comyn y Camps ?

La tenemos en nuestro poder desde hace dos días, y, si los de *Lo Geronés* la quieren, en nuestra redacción la encontrarán a mano.

Pero no la publicarán, porque ella sería la condena de su campaña.

¿ A qué no la publican ?

Nosotros se la brindamos.



El conocido fabricante D. Isaac Matas, de Palamós, iba la semana pasada en uno de sus carruajes a S. Feliu de Guixols, en compañía de un niño, hijo de D. Vicente Boada. Próximo a San Feliu, se desbocaron los caballos, chocando y detrozándose el carruaje contra uno de los hoyos de piedra que hay en la carretera, quedando el señor Matas tendido en el suelo con varias heridas de gravedad. Ni el niño, ni el cochero sufrieron más daño que el susto consiguiente. Trasladado el herido a casa de la Sra. Viuda Batet de San Feliu, ha permanecido en esta villa hasta el martes pasado que fué trasladado a Palamós, donde acaba de restablecerse.

A propósito de este lamentable accidente, *La Redención Obrera*, órgano de las asociaciones de resistencia, estampa frases de una dureza que no quisiéramos ver jamás empleada en las circunstancias tristes en que esta vez se emplea.

Bien está que se luche con decisión y con brío; pero mal, muy mal nos parece esa alegría loca con que se regocijan de la desgracia ocurrida al adversario.

No conocemos al señor Matas, ni nadie por lo tanto puede juzgarnos apasionados en el asunto: sueltos como el que le dedica el periódico obrero, hieren más al que los escribe que a aquel a quien van dirigidos.



La capilla que dirige el maestro D. Eduardo Frigola, hace varios días que ensaya las misas solemnes que deben celebrarse los días 29 del corriente y 5 del próximo Noviembre, en honor de S. Narciso, la primera, y en sufragio del general Alvarez, la segunda.

Según nuestras noticias, la capilla del señor Frigola llamará la atención este año, respondiendo con exceso a la fama del distinguido artista que la dirige.



Anteayer tarde tuvimos el gusto de saludar a nuestro antiguo amigo el valiente matador de toros Nicanor Villa, quien, como saben nuestros lectores, toreará en esta plaza el día de San Narciso.

Las simpatías con cuenta Villita en nuestra provincia darán sin duda a la plaza una buena entrada, proporcionando además a la población la afluencia de forasteros que con ningún otro número del programa de nuestro Ayuntamiento podríamos alcanzar.

Deseamos al Villa mucha suerte en la próxima corrida.



Durante los últimos días de esta semana se ha trabajado bravamente en el adorno de las Ramblas para los próximos días de ferias.

Nada queremos decir de lo chavacano que resulta todo lo hecho, porque no quisiéramos que se nos culpase en mucho ni en poco del deslucimiento de las fiestas, y porque, además, reclaman nuestra atención otros asuntos que sin ser banderolas ni palos arrojados con la bandera española, están en relación con nuestros festejos y con nuestros concejales.

Trátase de allegar recursos para las fiestas con una tómbola que se instalará en local del municipio, y que, disfrutando de todos los privilegios y excepciones que merece, lo que tiene cierto carácter de interés público, no será administrada por el Ayuntamiento, sino por dos particulares, uno de los cuales es pariente muy cercano de un concejal (distinguidísimo por mil y un conceptos en los asuntos del municipio).

Aunque ya podríamos poner los puntos sobre las íes en este negocio, deseamos cargarnos de razón para embestirlo con brío.

A eso solo se debe, que, hoy por hoy, nos contentemos con pedir una intervención del municipio en la tómbola de referencia.

Sabemos que un concejal ha puesto todo su interés en evitar que haya motivos de murmuración en el caso.

Ojalá la experiencia de este señor nos mereciera la misma confianza que su rectitud de miras.

Pero ya lo sabe el señor Ramió, aquí estamos para auxiliarle en su actitud resuelta por los intereses del municipio.



El **Licor Canigó**, es el mejor digestivo conocido.



La Patria, el nuevo periódico barcelonés que dirige el *Capitán Verdades*, ha comenzado a publicar una serie de artículos bajo el resonante epígrafe « Los Grandes Defraudadores ».

El primero de la serie va dedicado a nuestra provincia, arreando de lo lindo en la industria corcho-laponeira, de la que dice *La Patria* que posee muchos y curiosísimos datos por los cuales puede verse la defraudación extraordinaria de propietarios y fabricantes corcheros.

La provincia de Gerona, verdadera víctima del fisco, no creemos que merezca otra cosa que el respeto a que se hacen siempre acreedores, los que de cara al trabajo, sin más fuerzas que las propias fuerzas, supieron abrirnos camino en los mercados extranjeros, dejándonos, después de la leyenda deshecha en Cuba y Filipinas, algo por lo que tiene España todavía personalidad entre los pueblos.

De todas maneras, esperamos con curiosidad los datos que *La Patria* ha de aducir para probar sus afirmaciones, que aún cuando fuesen ciertas en el lenguaje de los números, siempre resultarían injustas.

Si alguna vez puede alguien extender una cuenta como la del Gran Capitán, aquí, y sólo aquí, en esta provincia, se tendrá ese derecho.



En el expreso de Barcelona ha regresado de Madrid el gobernador civil de la provincia, D. José Montaner.



Ayer tarde fué inaugurado el cinematógrafo « Demeny » que funcionará en Gerona durante los días de ferias.

Es de lo bueno en su clase.



La sociedad « Las Odaliscas » es en todas ocasiones la que parte mas activa toma en los regocijos de la ciudad.

Este año responde también a su historia, según hemos visto en el programa que tuvo a bien enviarnos.

◆ ◆ ◆

Los dependientes de la empresa de la limpieza pública se han declarado en huelga, exigiendo, para volver al trabajo, algo más que los dos reales diarios que se les daban.

Quien mal anda, mal acaba, — podríamos decirle a esa empresa.

Los negocios con primas necesitan primos.

Los dependientes no quieren serlo.

Habrà de serlo la empresa.

A menos que ciertos concejales se decidan a ocupar los puestos que por clasificación les correspondan escoba en mano.

◆ ◆ ◆

El *Autonomista* se ha revestido de fiesta para celebrar las ferias de San Narciso.

Hemos tenido ocasión de ver un ejemplar del extraordinario con que obsequia a sus lectores y nos ha parecido notabilísimo por todos conceptos.

◆ ◆ ◆

Agradecemos al « Centro de Fusión Republicana » el programa de los festejos que ha organizado para los días de ferias.

Prometemos corresponder a la invitación con nuestra asistencia.

◆ ◆ ◆

El domingo último debutó en nuestro coliseo la compañía de ópera italiana que dirige el maestro Goula Fiter, la cual a juzgar por las tres funciones que llevan representadas promete llenar las aspiraciones del público gerundense.

La señorita Benimelli, Casals y el bajo D. Narciso Serra así como el maestro Goula se distinguen notablemente, recogiendo buena cosecha de aplausos.

LOS DOS ANCIANOS

Caminaban a la ventura dos ancianos por las calles de Roma.

Los tranvías eléctricos, los lujosos carruajes pasando veloces por el centro del arroyo, les intimidaban como monstruos desconocidos. Las gentes que transitaban por las aceras deteníanse un instante para contemplar a aquellos dos ancianos con la cabeza descubierta, descalzos, apoyados en polvorientos báculos, cubriendo con túnicas oscuras sus cuerpos decrepitos, sobre los cuales parecían haber resbalado centenares de siglos, marcando su paso con ese moho indefinible de la vejez.

Dos curiosos les seguían con la vista haciendo comentarios sobre su aspecto. Vendrían de muy lejos, tal vez pertenecían a algún grupo cristiano perdido en las tenebrosas tierras de Oriente y llegaban en peregrinación para ofrecer al Santo Padre las lágrimas y martirios de un puñado de fieles aislados entre enemigos.

La dorada luz de la tarde reverberaba en el cráneo brillante del más alto de los ancianos, en su barba de nieve, que parecía centellear formando un nimbo plateado en torno de su figura. El otro anciano, pequeño, nervioso, de tez oscura, tenía unos ojos de brasa imperiosos y enérgicos que parecían envolverle en un resplandor ardiente.

Los dos seguían caminando por entre la muchedumbre, insensibles a la curiosidad, asombrados por el movimiento vertiginoso en las calles céntricas de la gran ciudad.

Al volver una esquina les cerró el paso un extraño convoy. Hombres azules, con grandes sombreros empachados de rojo, brillantes bajo el sol que reflejaba en sus bolones, sus correaes y sus armas, desfilaron por parejas, llevando entre ellos otros hombres vestidos de harapos, con las manos atadas, la cabeza baja y en los ojos un resplandor extraño, la chispa del odio concentrado, de la desesperación salvaje.

La muchedumbre se estrujaba para verlos. Algunos señores de buen porte y gesto de satisfacción insultaban el rebaño miserable y maniatado.

Los ancianos escuchaban aquel coro de execración. Eran criminales de los más terribles: querían la destrucción del mundo, la comunidad de los bienes, que todo fuese para todos, que cada uno trabajase para los demás, que no hubiese guerras, reyes ni gendarmes, que desapareciera la ley fabricada por los hombres y todos los seres viviesen como hermanos, suprimiendo para siempre la autoridad. Iban camino del calabozo eterno, de la muerte; a agonizar en las minas de azufre ó a enloquecer en una mazmorra de piedra; y la muchedumbre, ebria de furor, considerando clemente el suplicio de las leyes, añadía algunos insultos por su cuenta. — ¡Ladrones! ¡asesinos! matarreyes!

Los dos ancianos se miraron un instante con asombro. El más pequeño seguía con la vista a los hombres armados, murmurando con tristeza:

— ¡Y pensar que yo también hacía eso antes de quedar ciego en el camino de Damasco!...

Su compañero no se mostraba menos triste.

— Es mentira cuanto nos contaron — dijo. — Veinte siglos han transcurrido y todavía sufren nuestros hermanos y se ven perseguidos como el día en que tú y yo llegamos por primera vez a Roma. A esos infelices les habrán sorprendido en las catacumbas y mañana perecerán sobre las arenas del Coliseo. Todavía impera César: aun no ha comenzado el reino de Dios... ¿Hasta cuándo, Señor, se verán los hombres privados de la Justicia?... La cruz la veremos a cada paso: sobre la portada de enormes palacios, en cuyas torres voltean las campanas; en el pecho de hombres dorados que pasan atropellando la gente; en las encrucijadas donde se amontonan gentes andrajosas con cara de hambre. ¿Pero dónde estás tú, Señor? ¿dónde podremos ver señales de tu triunfo, por el cual tantos y tantos dimos nuestra sangre?

Permanecieron inmóviles y pensativos por mucho rato los dos ancianos.

— ¿Vamos, Pablo?

— Vamos, Pedro.

LA FIDELIDAD CONYUGAL

La zapatería donde ocurrieron las escenas que voy a referir, estaba situada en una de las calles más tortuosas y estrechas de la ciudad.

Era un establecimiento de poquísima importancia, desprovisto del lujo que distingue a otros del mismo género.

No sé por qué se me ocurrió entrar en él con objeto de que me hicieran un par de botas.

Abri la puerta y no encontré a nadie en la tienda.

A fin de llamar la atención del dueño, hice ruido con el bastón. Pero al ver que nadie me contestaba, me dirigí hacia la trastienda y descorrí el cortinaje que la separaba del establecimiento, cuando de pronto se me presentó una mujer joven y de buen aspecto, que me empujó hacia la tienda. Aunque volví a restablecer la situación del cortinaje, no lo hizo con la suficiente premura para que dejara yo de ver la silueta de un hombre que se alejaba por una puertecilla escusada.

— ¿Qué desea usted, caballero? — me dijo la zapatera.

— Vengo a hacerme un par de botas.

— Mi marido esta ausente y en este momento no hay en casa ningún dependiente.

— ¿Y cuándo podré verle?

— Vuelva usted mañana.

— Bueno, yo veré.

Volví al día siguiente y tampoco estaba en casa el zapatero; pero no sé cómo, en el momento en que la mujer del industrial acudió a recibirme, ví, como el día anterior, la silueta de un hombre, que emprendía la fuga por la indicada puertecilla.

Es de advertir que la silueta no era la misma a que antes me he referido.

A la tercera tentativa encontré, por fin, al zapatero.

Era un tipo muy distinto de lo que yo me había figurado, pues tenía el aspecto de un sabio, de venerable cabeza cana y de fisonomía distinguida.

Se quitó las gafas para tomarme la medida y proceder con el debido tacto.

Mientras practicaba esta operación, me hacía varias observaciones y preguntas referentes a la industria que ejercía, a las que yo contestaba con la mayor complacencia del mundo.

— No crea usted — me decía — que es tan fácil como a primera vista parece el hacer un par de botas. Mire usted, caballero, de cada cien zapateros hay por lo menos noventa y nueve que no saben lo que se hacen. Para este oficio, como para todos los demás, es preciso ser artista.

Después me explicó con gran amplitud su tesis, adornándola con ejemplos sumamente curiosos y originales.

— ¿Y la forma, caballero? — añadió — No hay un solo pie que se parezca a otro.

El industrial se interrumpió de pronto. Tenía en sus manos uno de mis pies y lo palpaba con gran delicadeza desde el talón hasta los dedos. Lo examinaba con vivísima atención, lo oprimía y hasta me hacía cosquillas, produciéndome un efecto muy desagradable. Al cabo de un rato me miró cara a cara y me dijo:

— Caballero, debe ser usted un hombre de grandísimo ingenio.

— ¿De veras? ¿Y en qué lo conoce usted?

— En su pie. Para mí un pie es un libro en el que leo el carácter, los defectos y las cualidades de las personas, lo mismo que usted lee las noticias políticas y literarias en los periódicos. Hay muchas clases de pies, caballero. Existe el pie plano, que indica una inteligencia vulgar; el pie largo y pequeño, indicio de un carácter orgulloso; el pie corto y grueso, que revela un temperamento adocenado; el pie redondo y diminuto, signo infalible de un estado físico sumamente delicado, y el pie cuyos dedos se separan mucho suponen gran independencia de carácter. Y tenga usted en cuenta que estas no son más que las grandes divisiones que hay en la materia. Hasta en los mismos pies que a primera vista parecen iguales, existen infinidad de diferencias y matices indicados por las ligeras modificaciones de las líneas y de las protuberancias. ¡Me río yo de los frenólogos! No es en la cabeza donde se debe buscar la revelación de los vicios y de las virtudes de la humanidad, sino en el pie.

— ¿De veras?

— Sí, señor. ¡No puede usted figurarse qué campo tan inmenso ofrece al estudio de ciertos fenómenos el oficio de zapatero, a veces tan menospreciado! ¡No sabe usted el cúmulo de conocimientos que se necesitan para llegar a ser un verdadero artista en nuestra profesión!

Yo tengo algún talento y muchísima práctica, adquirida a costa de un trabajo extraordinario y de minuciosas y constantes observaciones. He leído todas las obras de Anatomía que se han escrito acerca de los pies, y no hay nervio ni músculo de ese órgano de locomoción que no conozca yo muy a fondo. Y a la experiencia de los demás he añadido mi propia experiencia y el fruto de mis prolongadas meditaciones. Así es que cuando una persona se descalza ante mí, puede decirse que me abre su corazón. Una mirada, una sola presión, me bastan para distinguir al hombre honrado del que no lo es, y ni el mismo Maquiavelo sería capaz de engañarme. He visto tu pie — le diría — y tienes en él la protuberancia de la astucia.

— Pero — contesté al zapatero — no creo que se necesite tanta ciencia para hacer un par de botas.

Está usted en un gravísimo error — me replicó el industrial — ¿Cómo quiere usted que se pueda revestir de una envoltura exacta un cuerpo cuya verdadera forma se desconoce? El calzado debe amoldarse al pie y revelar, aunque toscamente, el carácter de la persona.

— No lo dudo.

— Si señor; el zapatero debe saber todo lo que yo he aprendido para no calzar el pie de un hombre de talento del mismo modo que el de un necio ó un malhechor. Además, el zapatero que conoce bien su oficio goza de una infinidad de ventajas. Sabiendo el secreto del corazón humano, en su trato con las gentes utiliza su ciencia de adivinación y sólo se rodea de personas decentes, nobles y generosas. Todos mis clientes son modelo de ingenio, de bondad y de talento.

El zapatero se detuvo un instante para apuntar en su cuaderno el número de mi última medida y cuando estuvo listo me dijo con aire misterioso:

— ¡Y la cuestión de la mujer! Para mí, la hermosa mitad del género humano no es ese ser indescifrable, ese enigma viviente que en todos tiempos ha sido objeto de profundísimos estudios por parte de los más ilustres pensadores. Yo cojo entre mis manos el pie de una mujer y... asunto concluido. Desde aquel momento la conozco mejor que su confesor, porque no puede mentirme ni engañarme. Ahí tiene usted, por ejemplo, a mi esposa. Le falta dulzura de carácter, es sumamente perezosa y no se distingue por su belleza. Pues bien; ¿sabe usted por qué me casé con ella?

— No, ¿por qué?

— Porque — me deslizó al oído el zapatero mirando hacia la trastienda — porque tenía muy desarrollada en los pies la protuberancia de la fidelidad conyugal.

J. ARIAS.

TEATRO PRINCIPAL

Magnífica función para hoy Domingo 28 de Octubre de 1900

(Sexta de abono)

Se pondrá en escena la aplaudida ópera en 3 actos del maestro Bellini, que lleva por título:

La Sonámbula

A las 9 menos cuarto.

Mañana lunes, segunda representación de la siempre aplaudida ópera en 5 actos,

FAUST

★ LA SEMANA ★

DIRECTOR: **Julio Piferrer**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Gerona, trimestre, 1'50 Pesetas. — Fuera de Gerona, 2. — Extranjero, 3.
Números sueltos, 20 centimos. — Id. atrasados, 30.

Comunicados y reclamos á precios convencionales
Insértese ó no, no se devuelven los originales. — Pagos por adelantado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Subida del Puente de Piedra número 2, piso 2.º

LICOR CANIGÓ

De venta en Cafés, Colmados y Botillerías

M. CISA. — GERONA

Gran Gimnasio Gerundense

Calle Ciudadanos n.ºm. 19. bajos

Abierto desde las 6 de la mañana
á las 11 de la noche

CLASES ESPECIALES

DISPONIBLE

RESTAURANT FORNOS

Se sirve á la carta. — Abierto toda la noche
Se sirve á domicilio.

Calle Mercaders número 11.

Posada del Universo

DE

JUAN CODINA

En este establecimiento se sirven raciones á precios reducidos lo mismo que á la carta con esmero y prontitud.

Cuenta además con espaciosas habitaciones con vistas á los jardines, y comedores reservados.

Calle Sta. Eugenia, 14, Gerona

LA IBERIA

Sociedad Mútua de seguros contra accidentes personales del trabajo

Pelayo 12, principal. — Barcelona

Por una reciente ley, el patrón es responsable de todos los accidentes ocurridos á sus obreros, sean ó no originados por los mismos operarios ó por descuidos aún cuando el patrón haya adoptado todas las precauciones imaginables.

La asociación de seguros mútuos autorizada por la misma ley, es el mejor medio para sustituir la responsabilidad personal del patrono ó del fabricante, y este no es objeto de explotación alguna, como lo son en las Sociedades anónimas.

Los asegurados desembolsarán solo la cuarta parte de las primas al formalizar el contrato y los otros dividendos serán proporcionales á los accidentes que ocurran, no pasando el total del valor de la prima anual.

Delegaciones en todas las provincias. — Se desean agentes.

Para mas detalles dirigirse al Delegado en esta,

D. FRANCISCO DE P. VILA, Calle de Albareda, 10, bajos

JUAN JORDI

Médico Higienista

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

Consulta de 12 á 1.

Zapatería Vieja, 7, 1.º, GERONA

JOSÉ JUBANY SIMÓN

Procurador de los Tribunales

y Apoderado de Clases pasivas

Representante de la Sociedad cooperativa
La Mútua, de Madrid.

Norte, n.ºm. 1, piso 1.º. — Gerona.

Compañía en combinación con los ferrocarriles de T. B. y F.

La Sociedad MASSAGUER y PUIG, expenden billetes de ida y vuelta desde Torroella de Montgrí á Gerona.

Esta Sociedad está en combinación con el ferrocarril de B. T. y F, para equipajes y mereancias.

Dispone además de carruajes de alquiler á precios reducidos.

Representante D. MARTIN MASSAGUER, Torroella de Montgrí.